

4 DE DICIEMBRE

MÁRTIRES
D VIACELI Y FONS SALUTIS

PÍO HEREDIA
Y XVII COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS
DE LAS ÓRDENES CISTERCIENSES
DE LA ETRICTA OBSERVANCIA
(+ 1936)

FIESTA



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

RITOS INICIALES

Canto de Entrada

Coro y asamblea

Himno

Estos son los que fueron rescatados,
son primicia para Cristo y para Dios,
estos son los que amaron sin medida,
los sellados que siguen al Señor.
¡Sellados por Dios! ...

Signación y saludo

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

La paz del Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Acto penitencial

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra
y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio.

Señor, ten misericordia de nosotros,

R. Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia,

R. Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

A continuación se cantan los Kyries alternando el coro con la asamblea:

Himno

GLORIA IN EXCELSIS DEO

Oración colecta

Dios Padre nuestro,
que a los beatos Pío, presbítero,
y compañeros, mártires,
con la ayuda de la Madre de Dios,
los llevaste a la imitación de Cristo
hasta el derramamiento de la sangre,
concédenos, por su ejemplo e intercesión,
confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

No amaron tanto su vida que temieran la muerte

Lector:

Lectura del libro del Apocalipsis

12, 10-12a

Yo, Juan, oí una gran voz en el cielo:
“Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por eso, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

V. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

V. Oh Dios, tú eres mi Dios, por *ti* madrugó,
mi alma está sedienta de *ti*,
mi carne tiene *ansia* de ti,
como tierra reseca, agostada sin *agua*. **R.**

V. Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu *gloria*,
tu gracia vale *más* que la *vida*,
te alabarán mis *labios*. **R.**

✠. Toda mi *vida* te bendeciré,
y alzaré las manos invocándote,
me saciaré como de enjundia y de manteca
y mis labios te alabarán jubilosos. ✠.

Segunda lectura

Ni la muerte ni la vida, podrá apartarnos del amor de Dios

Lector:

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

8, 31b-39

Hermanos:
Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo en Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?; ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: “Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza” Pero en todo esto vencemos por aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios

✠. Te alabamos, Señor

El coro canta: ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

Si uno me ama guardará mi palabra,
—dice el Señor—,
y mi Padre lo amará y vendremos a él.

Evangelio

El que pierda su vida por mi causa la salvará

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

9, 23-26



En aquel tiempo, dirigiéndose a todos, dijo Jesús:

“El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.

¿De qué sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo? Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria, con la del Padre y la de los ángeles santos”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor.



Oración universal

Celebrante:

Oremos por la Iglesia de Dios, y todo el Pueblo santo, para que el testimonio de los Mártires produzca un aumento de la fe, del espíritu evangelizador y de la fidelidad a los compromisos bautismales en medio del mundo creado por Dios y llamado a la plena realización en Cristo.

Cantor: Escucha, Señor, nuestra oración.

La asamblea lo repite.

Diácono:

—Por todos los pastores de la Iglesia, para que sean fieles transmisores y anunciadores del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, y den a todos los hombres un testimonio fiel y coherente con su ministerio de misericordia y servicio frente a la sociedad anunciando sin temor y con valentía los valores del Evangelio y la ternura de Dios con los hombres.

—Por quienes gobiernan las naciones y quienes participan en los organismos sociales y políticos, para que ejerzan su trabajo con una entrega generosa a la defensa de los valores y derechos humanos, favorezcan mediante leyes justas el desarrollo de los pueblos y las personas respetando sus creencias y valores culturales.

—Por todos los líderes religiosos de las distintas confesiones que veneran a un Dios misericordioso y padre de todos los hombres, para que trabajen por la fraternidad universal, animen a los creyentes al respeto y entendimiento mutuo, condenen la violencia en nombre de la fe y despierten en todos los fieles sentimientos de reconciliación y de paz.

—Por la Orden Cisterciense, para que reconociendo el testimonio de los Mártires de Viaceli y Fons Salutis, crezca en

fervor y compromiso contemplativo, merezca la gracia de recibir nuevas vocaciones y perseverare fielmente en el carisma recibido de nuestros fundadores.

—Por todos los que de un modo u otro ejercen la violencia y la intolerancia en medio de la sociedad, por todos los perseguidos a causa de su fe, por los que padecen las consecuencias de la violencia, de la discriminación, del destierro y del abandono, para que encuentren el camino hacia la conversión, la reconciliación y el ejercicio de los derechos humanos íntegra y plenamente.

—Por todos los que estamos aquí reunidos, para que nos sintamos urgidos a ser testigos de Jesucristo con todo coraje y valentía, ahondemos en la comunión con todos los cristianos que hoy sufren persecución y martirio y valoremos la vida de entrega a Dios y al servicio de todos los hombres como medio para que todos seamos uno, según el deseo del Señor.

Celebrante:

Escucha nuestras plegarias,
Dios, Padre todopoderoso,
y otorga a tus siervos tu misericordia;
protegidos por la intercesión
de tus santos mártires,
concédenos que nuestra vida temporal
sea fecunda por el bien de la paz,
nuestra muerte más preciosa
por la confesión de la fe,
y gloriosa nuestra resurrección
con todos los santos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

El diácono y acólito preparan el altar, mientras tanto el Coro canta el siguiente Himno:

Himno:

Al atardecer de aquel día
vuestro desierto quebraron,
a todos os apresaron.
Velando está la abadía...

Terminado el canto:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

Todos se ponen de pie, y responden:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

Celebrante:

Recibe, Señor, este sacrificio,
para que cuanto celebramos
en el memorial de la pasión de tu Hijo,
por intercesión y ejemplo de tus beatos
Pío Heredia y compañeros,
se haga vida en nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Prefacio

Significado y ejemplaridad del martirio

℣. El Señor esté con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al señor.

℞. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre de los gloriosos mártires,
derramada, como la de Cristo,
para confesar tu nombre,
manifiesta las maravillas de tu poder;
pues en su martirio, Señor,
has sacado fuerza de lo débil,
haciendo de la fragilidad
tu propio testimonio;
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos
diciendo sin cesar:

Aclamación

SANCTUS

Plegaria Eucarística III

Celebrante:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Todos los concelebrantes:

Por eso, Padre, tu suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que sean Cuerpo y Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:



**COMAD Y COMED TODOS DE ÉL
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:



OMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS

Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Celebrante:

Este es el Misterio de nuestra fe.

La asamblea prosigue cantando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor, Jesús!

Concelebrantes:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la Pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable Resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la víctima por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad, para que,
fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

El primero de los concelebrantes:

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
con su esposo San José,
los apóstoles y mártires,
los beatos Pío Heredia y compañeros
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

El segundo de los concelebrantes:

Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y salvación al mundo entero.
confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia peregrina en la tierra:
a tu servidor el papa **N.**,
a nuestro obispo **N.**,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Todos los concelebrantes:

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL
A TI, DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPÍRITU SANTO
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

La Asamblea responde cantando: AMÉN

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

Celebrante:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

La asamblea responde cantando:

PADRE NUESTRO

Celebrante:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

La asamblea responde:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

Rito de la paz

Celebrante:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz os dejo, mi paz os doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia,
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Celebrante:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El diácono:

En el Espíritu de Cristo resucitado,
daos fraternalmente la paz.

Todos se dan la paz.

Fracción del pan

Mientras el celebrante parte el pan consagrado se canta:

AGNUS DEI

Acabado el canto, el celebrante dice:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Toda la asamblea responde:

R. Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.

Canto durante la comunión

Tú has venido a la orilla,
no has buscado a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga ...

Estríbillo:

*Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre;
en la arena he dejado mi barca.
junto a ti buscaré otro mar.*

Oración después de la comunión

Todos se ponen de pie.

Celebrante:

Oremos:
Señor y Dios nuestro,
que iluminaste el misterio de la cruz
en la muerte gloriosa de tus mártires
Pío Heredia y compañeros,
escucha nuestra súplica y haz que,
fortalecidos por este sacrificio,
nos unamos a Cristo fielmente
y trabajemos en la Iglesia
para la salvación de todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

RITO DE CONCLUSIÓN

Bendición solemne

Celebrante:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu

Dios, que ha dado a sus santos
la gloriosa palma en el martirio,
os conceda vencer al mundo y gloriaros de la victoria.

R. Amén.

El que concedió a los mártires
el amor de morir por él,
os dé una voluntad semejante de morir a los vicios.

R. Amén.

Para que, siguiendo los huellas de los santos,
podáis llegar a obtener las promesas del cielo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ☩ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Despedida

El diácono:

Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.



A continuación se canta la
SALVE
u otra antífona mariana.



**ABADÍA CISTERCIENSE
DE SANTA MARÍA DE VIACELI**
39320 Cóbreces
Cantabria